EXERCICIOS DEVOTISIMOS PARA VISITAR AL SANTISIMO SACRAMENTO EN SU OCTAVA, EN LAS Indulgencias de quarenta horas, y demás fiestas en que está patente tan Augusto SACRAMENTO.

LOS QUE EN REVERENTE OBSEquio á tan Soberana Magestad, ha recopilado, y puesto en metodo un devoto.

CON LICENCIA:

EN CADIZ, en la Imprenta de D. Manuel Ximenez Carreño. Calle Ancha. Año MDCCLXXXVI.

Ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consumationem sæculi. Math. cap. 28. ℣. 20.

Yo estoy con vosotros todos los dias hasta el fin del Mundo.

Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos. Idem, cap. 11. ℣. 28.

Venid á mí todos los que teneis trabajos, y estais oprimídos, y yo os aliviaré, y consolaré.

A LA SOBERANA MAGESTAD DE Nro. Sr. JESU-CHRISTO. SACRAMENTADO.

¿A Quién, sino á Tí, ó amabilisimo Jesus Sacramentado, dedicaré estas pocas hojas; pues en Tí encontrarán su deseado centro? No aspiran á otra cosa que á prender en las almas el fuego de tu divino amor, para que encendidas en él, te tributen las mas rendidas, y afectuosas gracias por las grandes, y estupendas finezas que obraste en la institucion de tan admirable Sacramento: y asimis-

mo

mo para que con fervorosos obsequios y humildes adoraciones puedan resarcir de algun modo tantas injurias, sacrilegios, é irreverencias que se han cometido, y aun cada dia se cometen contra Tí, ó dulce Dueño SACRAMENTADO; ya por los impios hereges, de cuyo diabolico, y sacrilego furor has sufrido tantos ultrajes, ya por los malos catolicos que se atreven temerarios á llegar en mala concienciencia á recibirte, y ya finalmente por un sin numero de irreverentes y libertinos, que sin temor tuyo, y con escandalo de las almas piadosas no reparan

ran

ran asistir en tu santa casa, y presencia con desahogo, indecencia, y profanidad. Recibe pues, ó dulce JESUS SACRAMENTADO, este corto obsequio que te hago, para satisfacer en parte estas ingratitudes de los hombres; y haz que quantas palabras contiene esta pequeña obra, sean otras tantas brasas de tu divino amor, que enciendan nuestros corazones, para que á las actividades de tan divina llama, se eleven de la tierra hasta unirse contigo, dulce Dueño de nuestras almas, en el eminente trono de la Gloria.

PRO-

PROLOGO, Y EXORTACION
á las almas piadosas que vieren este librito.

SIendo tanto (ó almas piadosas) el amor que Jesu-Christo muestra á los hombres en el Augusto Sacramento de la Eucaristia; pues tiene sus delicias en estar con ellos hasta la consumacion de los siglos, siendo el consuelo de sus afliciones, el remedio de sus necesidades, el medico de sus dolencias, y la fuente inagotable de las gracias y misericordias, y dispuesto siempre, y deseando comunicarles sus favores, y beneficios; era consiguiente que estos mismos hombres obligados de tanto amor, correspondiesen agradecidos à tantos beneficios. Mas ¡ò ingratitud, quan al contrario sucede! porque dexando aparte los Idolatras que no conocen este Augusto Sacramento; los Judios que lo niegan, y los Hereges que no lo adoran, ¡quan pocos son aun de los mismos catolicos, los que se muestran agradecidos correspondiendo amantes á las dulces finezas de Jesus!

Co-

Cosa es á la verdad que pasma y excede á toda admiracion, vér en los catolicos, tanta negligencia y descuido en asistir y obsequiar á Jesus Sacramentado. Entrad en las Iglesias, y no vereis sino soledades. Tended la vista por las calles, plazas, y paseos, y lo vereis todo lleno; los dias son pequeños, las noches parecen cortas para conversaciones, juegos, y divertimientos, y aun todo el tiempo no basta para los negocios del mundo. ¿ Mas en la presencia de Jesus Sacramentado, de aquel Señor, cuyas delicias son con los hijos de los hombres, quantos asisten? ¿Quien gasta una hora delante de aquel Dios de amor, á cuya vista mil años son como el dia que pasó? Pasan las semanas enteras, y allá al dia de fiesta van á oir con mil distracciones una Misa deseando que se acabe para huir de la vista de aquel divino amante; como aquellos que tienen los ojos enfermos, y no pueden mirar la luz.

Mas ¡ ó confusion! no paran aqui las ingratitudes de los catolicos para con Jesus Sacramentado, pasan aun mas adelante porque si es excesiva la ingratitud: de los negligentes en asistir á su

pre-

presencia. ¿Qual serà la de aquellos que van á su santa casa mas para ofenderle que para adorarle? ¿Qué mostruosa ingratitud no serà la de aquellos que viendo al amorosisimo Jesus Sacramentado ardiendo en amor por ellos, no se apartan de su presencia sin hacerle mil agravios? Allí en su misma presencia es donde le ultrajan con las inmodestias, hieren el corazon con los pensamientos menos puros, y aun, lo que es mas, con las acciones y señas. Allí es donde tantos ojos impuros, mirando por una y otra parte, despiden saetas mortales contra tantas almas, y mucho mas contra el Corazon de Jesus. Allí es donde se presentan tantos Jovenes vanos y libertinos, tantas mugeres inmodestas, y profanas, unos, y otros mas para hacer ostentacion de las galas, que para implorar el perdon de sus pecados, sin mirar que aquel Señor que ahora vèn tan humilde y amoroso, será algun dia su severo Juez. Allí, finalmente, á presencia del Rey de las virgenes se tienen tantas imaginaciones envueltas en mil impurezas, y arden en venganza tantos corazones delante de aquel Dios de amor.

De este modo, ó almas piadosas, corresponde gran parte de los catolicos á las dulces finezas de Jesus Sacramentado; de aquel Señor que está en aquel Augusto Sacramento ardiendo en amor por ellos, pobre, humilde, sujeto, y encerrado debaxo de una llave, ó expuesto á sus ojos, convidandolos con el alimento de su Carne, ofreciendoles la Sangre toda de sus venas, y teniendo sus delicias en estar con ellos hasta la consumacion de los siglos. Ved aqui dos asombrosos excesos, uno de amor, y otro de ingratitud: Jesus empeñado en obrar las mas dulces finezas por los hombres; y estos en executar las mayores ofensas contra el mismo amantisimo Jesus.

A vosotras pues, almas piadosas toca el corresponder amantes á Jesu-Christo, y desagraviarlo de los innumerables agravios, y ofensas que ha recibido de los hombres en el adorable Sacramento de su amor. Y pues son tantos los dias en que está patente tan Augusto Sacramento para que le tributèmos nuestras veneraciones y obsequios, principalmente en su Octava, y en las Indulgencias de quarenta horas; en estos dias es quan-

op

do mas se ha de esmerar vuestra piedad y devocion en obsequiarle. Mas como para que nuestros obsequios le sean agradables, es necesario la pureza de conciencia, como asimismo para ganar las santas Indulgencias que en dichas Fiestas hay; procurad purificar vuestras conciencias por medio del Sacramento de la Penitencia; llegando despues con fè viva y humildad á recibir á Jesus Sacramentado; dandole las mas rendidas y afectuosas gracias por las dulces finezas de su amor.

Procurad tambien en dicha Octava, y Fiestas de las Quarenta Horas repetir las mas veces que pudiereis las visitas á Jesus Sacramentado, deteniendoos en cada una el tiempo que pudiereis, sin faltar á vuestras obligaciones.

Para practicar estas visitas con devocion y fruto, me pareció conveniente formar el presente librito, pues la experiencia enseña, que muchas almas se hallan algunas veces en la presencia de Jesus Sacramentado tibias, y distraidas, lo qual es causa de que, ó hagan cortas las visitas, ó no saquen el debido aprovechamiento de tan piadosa obra: y es cosa ciertamente lastimosa el perder, ó

no aprovechar como se debe aquel precioso tiempo que se gasta en la presencia de Jesus. Yo os ruego encarecidamente que sirvais y ameis á este Señor con todo vuestro corazon, con toda vuestra alma, y con todas vuestras fuerzas; y le pidais por mí, para que haciendo yo lo mismo, merezcamos finalmente recibir aquellos eternos premios que tiene preparados para los que le aman.

ADVERTENCIA.

COmo se ha formado este Exercicio para que tengan las almas en que exercitarse una hora, ó mas en la presencia de Jesus Sacramentado: ninguno debe notar que haya salido algo dilatado; pues si se hubiera hecho bréve, no se remediaba la falta que se experimenta de un librito, qué ofrezca materia dirigida al intento de gastar con devocion y provecho el tiempo dicho en las visitas á Jesus Sacramentado. El que no tuviere tiempo de hacer todos los Coloquios que van puestos, puede hacer dos, ó tres, ó los que pudiere, pasando despues á hacer el ultimo, el qual nunca se ha de omitir, por ser la peticion general para ganar las Indulgencias, y con que se concluye cada visita: mas el que no tuviere tiempo para leer la meditacion, ni tenerla, haga la preparacion, y pase á hacer los Coloquios que pudiere, ó lo menos el ultimo; advirtiendo que antes de èl siempre se ha de rezar la Estacion al Santisímo Sacramento.

EXER-

EXERCICIOS DEVOTISIMOS PARA VISITAR *A JESUS* SACRAMENTADO.

En llegando á la Iglesia, puesto con profundisima reverencia en la presencia de Jesus Sacramentado, *te persignarás, y harás el acto de contricion: despues dirás con mucha atencion la siguiente*

PREPARACION.

LA gracia del Espiritu-santo ilustre mis potencias y sentidos: el fuego del amor divi-

divino abrase mi corazon; y la paz de nuestro Señor Jesu-Christo reyne en mi alma. Amen.

¡O Dulce Jesus! Concedeme que en este breve rato que tu piedad me ha traido á tus pies, olvide todos los cuidados terrenos: haced, Señor, que mi corazon se ocupe solo en tu amor; que mi espiritu se eleve á considerar los Misterios de tu cariño; que mi alma libre de los impedimentos de la carne, se llene de Tí; y abrasada en caridad, firme en la fé de este Misterio, y con la segura esperanza del premio, medite y contemple,

aun-

aunque indigna, los profundos arcanos de tu incomprehensible amor, para que de este modo repare de algun modo mis ofensas, desagravie tu grandeza de mis desacatos, y de los que cometen tantos ingratos contra Tí; y por este medio me prepare á gozar los deleytes de la Bienaventuranza. Amen.

MEDITACION.

Punto primero.

COnsidera, alma cátolica, la grandeza del amor de Jesus para con los hombres, pues este le obligó à baxar

del

del seno delicioso de su Eterno Padre à desposarse con la humana naturaleza ; este le obligó á nacer en un establo, y ser reclinado en un pesebre entre despreciables brutos: este amor, finalmente, le anonadó, siendo Omnipotente ; le hizo mortal siendo eterno ; y le hizo mendigo treinta y tres años en el mundo, lleno de injurias y de trabajos. Mas aunque todas estas fueron grandes finezas de amor para con los hombres, todavia al despedirse de ellos, obró este Señor otra la mas excelente de su amor, que fué la institucion del Santisi-

mo-

mo Sacramento , en que la Divinidad derramó sobre nosotros las riquezas de su amor, quando la noche antes de su dolorosisima Pasion se dexó en perpetuo dón á sí mismo

Pondera, alma, el exceso del amor de JESUS ; pues en la misma noche en que iba á padecer tantas injurias, tormentos, y desprecios de los hombres, en esta misma noche, que era la ultima de su vida, pues el dia siguiente habia de morir en una Cruz, rodeado de angustias y dolores ; y sabiendo este Señor lo mal que le habiamos de pagar sus finezas, y que por

ellas le habiamos de hacer graves ofensas, y corresponder con ingratitudes; con todo nada es bastante á entibiar el fuego de su ardiente caridad; antes bien, abrasado su amante corazon en este divino fuego nos mostró la mas dulce fineza de su amor, instituyendo el Santisimo Sacramento para estár con nosotros hasta la consumacion de los siglos. ¡O qué fineza tan grande de amor! Porque: qué mayor fineza de amor que habiendo de morir para darnos vida, y volverse á su eterno Padre, no le sufre el corazon, sin embargo de nuestra ingratitud,

titud, vivir apartado de nosotros, y dexarnos solos en este valle de lagrimas? ?Qué mayor ternura y exceso de amor que inventar este amorosisimo medio para quedar siempre con nosotros presentes en el divinisimo SACRAMENTO, mostrando con esto el ardentisimo deseo é inmenso gozo de estar con nosotros como en sus delicias? ¿O amorosa invencion de la suprema Sabiduría! ¡O inmensa caridad y amor del Hijo de Dios! ¡O dulce JESUS! ¿cómo corresponderè á tanto amor? ¿Qué haré para agradarte? Dame, amado Dueño, gracia para corresponder á un

amor tan grande. Purifica, Jesus mio mi corazon para que te agrade todos los dias de mi vida. Recíbe, Señor, mi corazon, enciendelo en el fuego de tu divino amor.

Punto segundo.

COnsidera, alma, que por mas estupendo é incomprehensible que sea el amor inmenso que nos muestra Jesu-Christo en el Santisimo Sacramento, todavia hay alguna cosa al parecer mas pasmosa, y mas incomprehensible, y es la indiferencia, la frialdad, la ingratitud de los hombres para con Jesu-Christo en este Augus-

gusto Sacramento. Aturde, y apenas puede concebirse el que un Dios nos ame hasta este estremo; pero en fin es un Dios el que nos ama, y nos ama como Dios: pero que nosotros le mostremos disgusto y aun menosprecio á este Dios en el misterio mismo en que nos prueba eficazmente hasta que excéso nos ama, este es un exceso de iniquidad dificil de comprehender.

Pondera, alma, el exceso de la ingratitud de los hombres para con Jesus Sacramentado: mira si es posible amar menos á este Señor, y respetarle menos de lo que lo

hacen la mayor parte de los christianos en este divino Sacramento: pues sin traer á la memoria todas las profanaciones, todos los malos tratamientos, todas las impiedades, todos los excesos que ha sufrido del diabolico y sacrilego furor de los hereges, cuyo solo pensamiẽto causa horror; ¡quã to ha sufrido, y aun sufre todos los dias de la mayor parte de los fieles! ¡Què indiferencia, qué olvido con este dino Salvador! Está siempre de dia y de noche presente en los sagrados Templos el Dios de las consolaciones, el Padre de las misericordias, el dador de to-

todos los bienes ; todo amor, todo ansia de comunicar sus beneficios ; y los hombres ingratos, desconocidos, ni aun solicitan visitarlo para recibir sus favores : y si acuden á su santa casa en algunos dias solemnes, ¡qué profanaciones en el lugar santo! ¡Qué falta de respeto ! ¡ qué de comuniones sacrilegas, y que irreverencias tan monstruosas ! !O ingratitud increible ! ¡O exceso de iniquidad ! ¡Quién sino lo viera, creeria que un christiano era capaz de semejante ingratiud !

¡O dulce Jesus ! ¡O dilecto mio ! que no pueda yo reparar

en este dia todas las ignominias que Tú has recibido en este adorable Sacramento de tu amor! ¡Que no tenga yo tantos corazones, como estrellas hay en el Cielo, y hombres en la tierra, y en cada uno de estos corazones tanto amor á Tí, quanto te tienen todos los Angeles y todos los Santos! Todavia sería poco esto para lo que Tú mereces, y para lo què yo deseo. ¡O Dios de amor! A mí me pesa de lo poco que te amo; yo deseo amarte mas y mas cada dia. ¡O dulce amor mio Jesus! Yo mismo vengo á testificartelo delante de tu Santuario; y aqui es tambien

adonde quiero venir freqüentemente á dilatar mi corazon, y á abrasarme todo de nuevo en el fuego de tu divino amor.

Aquí, el que tuviere tiempo, recogiendo las potencias, y sentidos, meditará un quarto de hora, ó medio sobre lo que ha leido, repitiendo algunas veces las siguientes

JACULATORIAS.

Inveni quem diligit anima mea: tenui eum, nec dimittam.
Cant. 3.

He hallado el amado de mi alma: lo poseo en la Eucaristia, nunca mas me separaré de él.

Dilec-

Dilectus meus mihi, & ego illi. Cant. 2.

Mi amado es todo para mí, y yo soy todo para él.

COLOQUIOS
Y
ENCENDIDAS ASPIRAciones para exercitarse las almas en la presencia de Jesus Sacramentado.

Aqui levantará cada uno su espiritu á su Dios, y Señor, diciendo:

¡O Dulce Jesus! aunque no te veo en este Sacramento, creo firmemente que

estás en èl presente, verdadero, real, y substancialmente el mismo Hijo de Dios que veniste á este mundo, y á quien los Pastores, y Magos adoraron arrodillados; el mismo Dios y Hombre, que está sentado á la diestra de Dios Padre: constante lo creo, porque Tú que eres la misma verdad dixiste: *Este es mi Cuerpo.* Aumenta, Señor, mi fé, y supla esta el defecto de mis sentidos.

COLO-

Alma, adora á tu Dios en espiritu de humildad, y admirate de su amorosa dignacion en quedarse Sacramentado.

¡O Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, mi Señor y mi Dios! Tú eres solo el altisimo; y mi substancia es como la nada en tu presencia. A Tí, Rey inmortal de los siglos, Dios unico, sea el honor, y gloria. Adorote, Señor, como á mi principio, y fin. Toda la tierra te adore, y cante canticos de alabanza.

Adoradle vosotros todos, Angeles del Señor.

¡Grande eres, Señor, y sumamente laudable! Siendo Dios por tu misericordia te preparaste por suavisima comida para el pobre. ¡O qué suave es tu espiritu! Tu carne es verdaderamente comida, y tu sangre es verdaderamente bebida. ! O admirable fineza! Instituiste este admirable Sacramento para estar con los hombres hasta la consumacion de los siglos. ¡O asombroso beneficio! A la verdad, no hay nacion tan grande que tenga dioses tan llegados á sí, como tú, Dios, y

Señor nuestro, te internas en nosotros,

¡O Jesus dulcisimo, quando merecí que tú, Dios mio, te quedases Sacramentado para mi consuelo, y remedio, permitiendome que te visite y hable, y aun tambien que te reciba! ¡O Dignacion amorosa! ¿Mas qué es el hombre, para que tú le engrandezcas? ¿O por qué juntas con él tu corazon? ¡O qué bueno es el Dios de Israel!



COLOQUIO SEGUNDO.

Pondera la dignacion de J*esus*, *y confundete á vista de tus ingratitudes.*

¿TU, Rey del Cielo y de la tierra, Santo, Santo, Santo, á cuyo nombre toda criatura se postra; Tú te quedaste Sacramentado para estar conmigo que soy polvo, y ceniza? ¿Tú convidas á este pobre esclavo humilde, le llamas, y le esperas que venga à visitarte? ¡Quién jamás oyó dignacion semejante!

¡Tú que eres el esplendor

de la eterna luz me admites en tu presencia? ¿Qué es esto, Señor, yo soy admitido en tu presencia? ¿Yo que añadiendo iniquidad sobre iniquidad mil veces te crucifiqué con mis culpas quanto estuvo de mi parte? ¡O Señor! La verguenza de mi rostro ha cubierto de vergonzoso horror todo mi cuerpo.

Apartate, Señor de mí que soy un pecador. Verdaderamente no soy digno de llamarme hijo tuyo, porque pequé contra el Cielo, y en tu presencia, recibiendo en vano tus beneficios, y abusando de ellos para mis maldades.

Apartate pues, Señor, de mí que me hallo indigno por ingratitudes de estar en tu presencia. Me estremezco y lleno de confusion, porque pequé contra tí, que eres solo el Justo, Dios mio. ¡Qué cosa mas infame! Y tanto te ofendí, que mis maldades excedieron en numero á los cabellos de mi cabeza.

¡Ay de mí, infelíz hombre! ¿Qué haré yo miserable á vista de tantas ingratitudes y maldades? Temo, y me lleno de rubór de estar en la presencia de Jesus á quien tanto he ofendido. Pero, Señor, si de tí me alejo, pereceré; ¿qué

pues que haré? No sé qué rumbo tome; por todas partes me rodean las angustias.

COLOQUIO TERCERO.

Alientatate, alma: llegate á JESUS con corazon contrito y humillado, y pidele misericordia.

¿MAs qué es lo que he hablado? ¿Por ventura no debo esperar en tí, JESUS mio, que eres Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion? ¿Por ventura no debo llegarme á tí con corazon contrito y humillado cierto de que me perdonarás,

narás, como allá en otro tiempo perdonaste á Magdalena, y á Pedro? ¿Pues por qué soy hombre de poca fé? ?Por que dudo? ¿Por ventura tu bondad no está pronta á mostrarse benigna en mi afliccion y pena?

¡O Jesus, todo mi refugio! ¿adonde iria yo? Tú solo tienes palabras de vida eterna; Tú solo nos consuelas en nuestras tribulaciones. Trataré contigo, y no temeré, ¡ó Salvador mio! Y pues Tú eres la unica esperanza mia, y la vida de mi alma, te pediré misericordia. Bienaventurado el hombre que en tí espera.

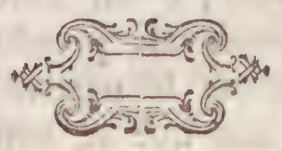
¡O

¡O Jesus mi verdadero Padre! véme aquí postrado en tu presencia con corazon contrito y humillado, lleno de dolor, y cubierto de confusion á vista de mis ingratitudes y maldades. ¡O Señor! yo fui malo, porque Tú fuiste bueno. ¡Qué cosa mas detestable!

Pesame, ó Padre mio, porque he pecado demasiadamente toda mi vida, pesame de mis culpas, porque Tú eres bueno, y porque Tú eres Dios que no quieres la iniquidad; pesame por ser quien eres, ó dilecto mio, y sumamente me pesa de lo poco que me pesa. Tén

Sea mi dolor vehemente.

Tén misericordia de mí, Dios mio, porque en ti confia mi alma: purificame, Señor, de los pecados ocultos, y perdona á tu siervo los agenos. Lavame mas, y mas de mi iniquidad, para que quedando mas blanco que la nieve con corazon puro, te ame y alabe todos los dias de mi vida, te visite, y reciba dignamente y con freqüencia en este santo Sacramento; y finalmente te vea cara á cara en el Cielo.



COLO-

COLOQUIO QUARTO.

Propon firmemente no ofender mas á Jesus, y espera el perdon de tus pecados; pues es grande su misericordia.

¡O Jesus mio! no quiero mas pecar, aunque me sea preciso mil veces morir. Libreme, y sosténgame tu mano poderosa, Señor Jesus: desconfié de mí, y solo en Tí confié, que conociendo nuestra miseria, dás á tus criaturas fortaleza.

Espero, ó mi Jesus, me perdonarás mis pecados, pues no quieres la muerte del pecador sino que se convierta,

y viva. ¡O Señor! ¿Quièn jamás pudo comprehender tus piedades? ¿Por ventura no llamas hácia á Tí á los que trabajan y están cargados para fortalecerlos? ¿Por ventura no eres mi refugio? ¿Pues à quien otro debería yo acogerme?

¡O Jesus! tu solo tienes palabras de vida eterna; tu solo me consuelas en todas mis tribulaciones. Enfermo estoy, mas Tú eres mi salud; no tienen necesidad de medico los sanos sino los enfermos. Si solamente pasando curabás las dolencias; si sanaba á los enfermos la som-

bra de San Pedro : Acaso habiendo yo venido á tu santa Casa , y estando en presencia de este admirable Sacramento de tu amor , en donde estás con la plenitud de tu Divinidad; ¿ no debo confiar quedaré sano de mis enfermedades ? Asi lo espero !ó misericordiosisimo Jesus ! Esta esperanza queda depositada en mi corazon , porque eres compasivo y misericordioso , y en tus prometimientos fidelisimo.

COLOQUIO QUINTO.

Ama á Jesu-Christo, que habiendote amado tanto, que por ti se hizo Hombre, fué tan grande la fineza de su amor, que dió por ti la vida, y se quedó Sacramentado.

¡O dulcisimo Jesus! tus delicias son estàr con los hijos de los hombres. Por eso instituiste este admirable Sacramento para estár con ellos hasta la consumacion de los siglos. ¡O Jesus! ¿Tú te quedaste Sacramentado por mi amor? ¿Tú me convidas amorosamente, me llamas, y me esperas venga á visitarte,

y

y pedirte el remedio de mis necesidades, y que me concedas tu amor? ¡O dulce amor mio! ¿Quién no te ama á vista de tanto amor?

¡O Señor! ¡Tú deseas que yo te ame, y aun tambien que te reciba Sacramentado, para que permanezca en tí, y tú en mí, y viva eternamente! ¡O exceso de amor! ¿Quién no te ama, Señor, siendo tan digno de ser amado? ¡O todo amor! ¡O todo amable! Desdichado el hombre que no te ama, mas le valiera no haber nacido. ¡O fuego que siempre ardes, y no te apagas! enciende mi corazon. ¡O amor! con-

aced

cedeme que se derrita mi alma con el incendio de tu amor.

¡O Jesus amor mio! ponme como señal de amor en tu corazon. Quierote, ó querido mio, con todo mi corazon con toda mi alma, y con todas mis fuerzas. ¡O mi Jesus! ¡ojalá que pudiera amarte por todos los que no te aman! ¡O quien pudiera reparar los agravios que continuamente te hacen los hombres en este adorable Sacramento de tu amor!

Amote, ó fortaleza mia porque eres todo amable, y porque primero me quisiste. Muera mi corazon, muera, si por tu amor solamente no vi-

ve. Yá, ó dulce JESUS, voluntariamente á tí me sacrifico, y entrego mi corazon; todas mis cosas son tuyas. Seas, ó JESUS, para mí el amado, y yo para tí el querido. Qué cosa para mí de mas aprecio que este amor reciproco? ¿Qué cosa para mí mas suave?

¡O Dios, que eres el mismo amor! ¡O vida de mi alma! te amaré, Señor, no solamente con la palabra y lengua, sino con la obra, y verdad. Por esto estoy resuelto, y no estoy turbado á guardar los juicios de tu Justicia, y pondré por tu amor mi vida. ¡O amantisimo JESUS! ojalá que ni la

muer-

muerte, ni la vida me separen de tu amor!

Y porque instituiste este Sacramento como simbolo de amor, protexto amar por tu amor á mis proximos como á mi mismo, y del mismo modo por tu amor amo á mis enemigos; no les hagas cargo de los agravios que me han hecho. Atraiga, Señor, en mi corazon este amor como vinculo de mi perfeccion y plenitud de la ley.

COLOQUIO SEXTO.

Agradece al Señor sus beneficios, y dale gracias por ellos.

¡O Señor mio, y mi Dios! ¡què admirable es tu nom-

nombre por toda la tierra ! Tú en verdad eres digno de recibir la virtud , divinidad , fortaleza, honor , gloria , y bendicion ; por esto todos mis miembros manifestarán con acciones de contento los agradecimientos á tanto beneficio. ¡O Señor ! ¿quièn es à tí semejante ? Grande es el Señor, y digno sobre manera de ser alabado. Adoradle todos vosotros Angeles del Cielo.

¡O dulcisimo Jesus ! ¿què te retribuirè por todos los favores que me has hecho , y en especial por haberte quedado Sacramentado para mi consuelo y remedio ? ¿Què accio-

nes de gracias serán suficientes por tantos beneficios ? ¡ O Señor ! confieso ser incapaz de darte las debidas gracias.

Ya todos los dias de mi vida me seguirá tu misericordia para que habite eternamente en tu Casa. Por esto mis labios se regocijarán quando te alabe , y tambien mi alma que redimiste. Llenese , ó Jesus , mi boca de tu alabanza , para que cante tu gloria todo el dia.

Engrandezca mi alma al Señor , regocijese mi espiritu en Dios mi Salvador. Mi alma, y todas las cosas que están dentro de mi , bendigan al

Señor y á su santo nombre. No quieras, alma mia, no quieras olvidar los beneficios de aquel que te visitó, y obró tu redencion sanando tus dolencias. Alabad á mi Dios todas las gentes, porque fuè confirmada en mí su misericordia.

¡O purisima Virgen Maria, Madre de mi Jesus! bendice y alaba por mí al Señor. Y vosotros Angeles del Señor, Santos y Santas de la Corte Celestial, bendecid y alabad por mí á mi Señor. Todas las obras del Señor, bendecid al Señor, alabadle y ensalzadle en todos los siglos.

co-

COLOQUIO SEPTIMO.

Ofrece á Dios Padre su Unigenito Hijo.

¡O Padre Eterno! Padre de las misericordias, que me diste á tu Unigenito Hijo para mi consuelo y remedio; con èl todas las cosas me franqueaste: mira al rostro de Christo tu Hijo en quien bien te complaciste. Ofrezcote este amado Hijo tuyo por los beneficios que me has hecho. Agradate, ó Padre, hoy en èl, y por su amor aparta de mí tu indignacion.

Mira á Jesu-Christo media-

dor entre Dios; y los hombres, Patrono y Pontifice que mi causa defiende. A este te ofrezco, vuelvo á decir, quien sin haber pecado cargó sobre sí las culpas del mundo, y sanó con sus cardenales nuestras enfermedades.

Recibe, pues, ó Padre santo, esta santa, è inmaculada Hostia de tu Hijo en alabanza y gloria de tu Nombre, en accion de gracias por los beneficios que me has hecho, y tambien en remision de todos mis pecados, y suplemento de todos mis defectos.

Aqui se reza la Estacion al Santisimo Sacramento.

CO-

COLOQUIO OCTAVO.

PETICION, Y DESPEDIDA,

Ahora por despedida haz â Jesus una general peticion, y suplicale tambien vaya contigo, y no te desampare.

¡O dulcisimo Jesus! pues eres rico para todos los que te invocan, y para aquellos por quienes te pedimos, ya que te has dignado admitirme á tu presencia, te ruego, ó fuente de las gracias, por la exaltacion de la santa fé catolica; por la paz y concordia entre los Principes christianos; ilumina á los in-

fieles que no te conocen; vuelve á tu Iglesia á los hereges y cismaticos; convierte á los miserables pecadores; adorna á los Sacerdotes de justicia, para que siendo santos, justifiquen á los Pueblos. Defiende de toda adversidad al Romano Pontifice N. á nuestro Prelado N. á nuestro cátolico Monarca N. y á su Real familia. Protege à mis padres, parientes bien-hechores, y enemigos. Tén misericordia de todos aquellos por quienes debo rogar, y tu quieres que te ruegue. Concede à los vivos el perdon, gracia, y perseverancia final; dá á los fieles

difun-

difuntos descanso y luz sempiterna.

¡ O dulcisimo Jesus! quedate conmigo, vén en mi compañia, no te apartes de mí, Jesus mio, porque tiemblo, que si me desamparas, me cubran, y comprehendan las tinieblas. Pero á lo menos no te dexarè, ó dilecto mio, no te dexarè hasta que me eches tu bendicion. Ojalá que reciba la bendicion del Señor, y la misericordia de mi Dios que es mi Salvador, y asi camine de virtud en virtud, hasta que vea cara á cara á mi Dios y Señor en el Cielo, á quien adoro, y ahora miro como

por espejo y en enigma en este admirable Sacramento.

Bendito y alabado sea el Santisimo Sacramento del Altar, y la Purisima, &c.

Benedictio, & claritas, & sapientia, & gratiarum actio, honor, & virtus, & fortitudo Deo nostro, in sæcula sæculorum. Amen.
Apocalyps. cap. 7. ℣. 12.

O. S. C. S. R. E.

El Illmo. Sr. D. Joseph Escalzo y Miguel, dignisimo Obispo de Cadiz, concede 40 dias de Indulgencia á todas las personas por cada vez que hicieren estos Exercicios.

El Excmo. Sr. D. Alonso Marcos de Llanes y Arguelles, Arzobispo de Sevilla, concede 80 dias de Indulgencia à todas las personas por cada vez que hicieren la preparacion contenida en este Exercicio. Otros 80 dias por cada punto de la Meditacion; y otros 80 por cada uno de sus Coloquios, y por cada vez que se exerciten, en cada uno de ellos.

Del mismo modo, y en los mismos terminos de la precedente concesion del Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, han concedido 40 dias de Indulgencia á todas las personas, que hicieren estos devotos Exercicios, los Illmos. Sres. D. Fr. Luis de Velasco Obispo del Paraguay, D. Fr. Miguel de Pamplona Obispo de Arequipa, D. Fr. Domingo Benaocaz Obispo de Zeuta, D. Manuel

Aza.

Azamor y Ramirez Obispo de Buenos Ayres, y D. Juan Manuel de ~~Alonso~~ Obispo del Cusco.

Item: dicho Illmo. Sr. Obispo del Cusco por comunicacion de facultades con otros Illmos. Sres. Obispos concede 200. dias de Indulgencia por cada vez que se hagan estos devotos Exercicios.

Resulta de las antecedentes conceciones, que la persona, que haga estos devotisimos Exercicios, por cada vez puede ganar tres mil y seiscientos dias de Indulgencia.



Este Librito se hallará en el Convento de Santo Domingo de Cadiz.

En dicho Convento se hallan las Novenas, Estampas, y Cingulos del Angelico Doctor Sto. Tomás de Aquino; y tambien la Cruz, que el Sto. Doctor compuso para defensa de los Truenos.